

siguiente manera en la apreciación de los hombres.

El niño Eleuterio es reprobado en su examen de francés. El Poder moderador le echa una tierna ojeada.

El niño Eleuterio, continuando su bella carrera política, es reprobado en su examen de Historia. El Poder moderador, alborozado, le saluda con un blanco pañuelo.

El adolescente Eleuterio, dando otro largo avance, es reprobado en el primer año de la Facultad de Derecho. El Poder moderador, gozosísimo, quiere a todo trance tener con él unas palabras serias.

El abogado Eleuterio, progresando siempre, es reprobado en unas oposiciones. El Poder moderador no puede contener su júbilo y le nombra Ministro de Justicia.

Y la opinión aplaude.

De modo que si un hombre se pudiese presentar al Jefe de Estado acreditando documentalmente que su espíritu era de tal manera obtuso que nunca había podido aprender a sumar y que había obtenido varios suspensos en todas las materias de todas las ca-